



¿Para qué quiere una reforma electoral la presidenta Claudia Sheinbaum? La cercanía del plazo para presentar la iniciativa aumenta la duda. Con el actual sistema, Morena ha ganado casi todo lo que ha querido; entonces, ¿qué necesidad.

Si la mandataria dijo la semana pasada que la sociedad se va a sorprender cuando, en cosa de días, dé a conocer el proyecto de una decisión que le ha confrontado con sus aliados y le acarrea duras descalificaciones de sus opositores.

Independientemente de que utilice la reforma para patear un año la segunda parte de la elección judicial, o para adelantar la revocación de mandato y subirse ella a la boleta, y como la decisión parece tomada, hay que insistir: de fondo, para qué.

En otros momentos, otros presidentes decidieron reformas político-electorales. En la coyuntura actual es muy oportuna una reflexión recogida en el libro *¿Cómo llegamos aquí?**, de Luis Farías Mackey. Farías Mackey cita un pasaje de “Vivir en el Sistema. Relato periodístico testimonial de un hombre estigmatizado por el poder” (UNAM, 2011), tesis de licenciatura de esa periodista excepcional que es Martha Anaya.

José López Portillo quería que Jesús Reyes Heróles fuera su secretario de Gobernación. Éste tenía dudas, y las compartía con sus asesores. Aceptó el encargo tras convencer a JLP de que realizara una reforma política.

Claudia, la reforma electoral y un enorme seguro de vida

LA FERIA

**Salvador
Camarena**

Opine usted:
nacional@elfinanciero.com.mx

@salcamarena



Aquí el recuento de Reyes Heróles, y su argumento para desbaratar las resistencias a la reforma política por parte de un López Portillo que recibía un país en crisis y confrontado tras el estrambótico sexenio de Luis Echeverría Álvarez: “No crees en esto porque piensas que el proyecto económico te va a salir tan bien que entonces el conflicto

económico, social y político se va a resolver por la bonanza económica y sus significaciones; y entonces tú ves mi proyecto como el proyecto de alguien preocupón, que está hablando de dinosaurios alados que no van a existir; porque si entra dinero, habrá derrama y todo caminará como en jauja, cuál problema político, se acabó el conflicto. Yo no creo en eso, pero si te sale, en efecto, mi propuesta es una locura.

“Pero te ofrezco esto como red de protección por si aquello no te sale. Porque si no te sale tu propuesta económica, ¡jagárrate!, porque la izquierda va a estar afuera, puesto que la reforma política no va a existir, y vas a tener el dilema de echar mano de la represión. Y van a haber enfrentamientos con las derechas ante la situación de la izquierda.

“Entonces, no la tomes porque te entusiasme, tómalala como un seguro. Y no me preguntes, pero yo creo que esto te va a salvar. Sí, eso que irrita oírlo. Así como no creo en tu proyecto económico porque creo que se va a quebrar, entiendo que tú tienes escepticismo de esto. ¡Cómpralo como un seguro de vida!

“¡Y lo compró!

“Pero eso sí, todavía me insistió en su proyecto económico.

Me dijo: ‘Pero va a funcionar, Jesús’”.

El país, ya se sabe, quebró con López Portillo. Acaso no se deshilvanó en medio de estallidos sociales porque sí existió la reforma de Reyes Heróles.

Hoy la presidenta actúa convencida de que la política social protege al sistema. Y al lanzar la reforma, por los sectarios pasos dados hasta hoy, el ambiente está aún más enrarecido.

La reforma que necesita la presidenta es una que, al hacer más pareja la cancha contenga, los excesos de sus correligionarios. Favorecer desde una ley y las instituciones a su movimiento, desataría aún más los apetitos corruptores.

Garantizar que otros puedan ganar obliga a la contención. El seguro de vida que necesita la mandataria es una reforma que fortalezca al sistema abriéndolo. Sobre todo en un contexto donde la economía no levanta, la amenaza de Trump no es retórica y el crimen organizado resentirá con fea tarascada el fin de los abrazos.

Sólo así se entendería que la presidenta quiera gastar su capital político, ése que creció luego de que concretó el desplazamiento a Adán Augusto del liderazgo en el Senado.

Hacer más democrático al sistema sí sería una gran sorpresa. Y un seguro ante contingencias.

*Editorial Casa Bonsai, 2025.